

La resurrección nos trae la esperanza de un renacer, el sacrificio de Cristo abre una nueva posibilidad para cada ser humano.

Así también en otoño, la naturaleza generosa se entrega desprendiéndose de las hojas, las semillas. Se entrega a si misma, para preparar la resurrección con cada brote de primavera.

Con alegría hemos vuelto a reunirnos como comunidad, para dar inicio a "un nuevo comienzo" de año.

La Pascua de Resurrección nos da la bienvenida, con la invitación para albergar en nosotros el gesto de la entrega generosa y sobre todo auténtica frente al otro.

Facultad de profesores.

Viernes Santo Gabriela Mistral

El sol de abril aún es ardiente y bueno y el surco, de la espera, resplandece; pero hoy no llenes l'ansia de su seno, porque Jesús padece.

No remuevas la tierra. Deja, mansa la mano y el arado; echa las mieses cuando ya nos devuelvan la esperanza, que aún Jesús padece.

Ya sudó sangre bajo los olivos, y oyó al que amaba negarlo tres veces. Mas, rebelde de amor, tiene aún latidos, ¡aún padece!

Porque tú, labrador, siembras odiando, y yo tengo rencor cuando anochece, y un niño va como un hombre llorando ¡Jesús padece!

Está sobre el madero todavía y sed tremenda el labio le estremece. ¡Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría, Porque Jesús padece!



Pietà - Liane Collot d'Herbois

El arte de educar Rudolf Steiner

Rudolf Steiner, en forma apropiada a la edad moderna, nos ha dado la ciencia de la Antroposofía que abarca el conocimiento del hombre como microcosmos dentro del macrocosmos, y de todo el ser cósmico. Como consecuencia, tan sólo él pudo presentar un arte nuevo en educación que se basara en el profundo conocimiento del hombre, y en su origen divino.

¿Cómo puede la educación ser un arte si no hay captación de los misterios que se ocultan tras las revelaciones visibles del hombre; si tan solo hay conocimiento de la forma externa y no de su ser esencial, de la vaina y no de la almendra, de la apariencia y no de la verdad; si, ante todo, el hombre teme dar el primer paso hacia la verdad?. Las escuelas Rudolf Steiner no enseñan, ni pretenden hacerlo, una particular concepción del mundo, que nada tiene que ver con los niños. Su propósito es capacitar al niño para desarrollarse y desenvolverse en libertad, desde su propia naturaleza. No obstante, el niño ha de vivir dentro de un elemento anímico y espiritual que a la vez le sostenga y ayude, en lugar de permitirle que se halle sumergido en un vacío espiritual y salga de la escuela, psíguica y corporalmente cansado. Quienes enseñan han de tener ciertamente una concepción del mundo que los mantenga en renovada frescura para abordar los problemas del niño, considerarlo con reverencia y devoción, y así poder ayudar al niño a que venza cualquier lastre heredado y desenvuelva la divina semilla que en él mora. El cuerpo de maestros sostenido por impulsos de esta índole, puede colectivamente superar sus debilidades individuales y corregir los defectos que inevitablemente existen en todo esfuerzo humano

Los conocimientos impartidos por Rudolf Steiner a los hombres que le rodearon tienen un tal poder renovador del mundo, que podrán llegar a transformar al mismo hombre, el más resistente elemento de toda la creación. Ese poder actúa sobre el todavía inmaduro elemento psíquico como la lluvia en primavera, despertando la tierra de su sueño con su impulsivo calor. La sabiduría contenida en el arte de educar que inició Rudolf Steiner es tan inmune a la muerte como es la suave radiación de las pastorelas populares que restituyó para nosotros en Dornach, y nos enseñó a amar. Quienes traten de practicar esta sabiduría pueden evidentemente caer en toda clase de errores, sentimentalismo o algo por el estilo, pero es tan poderosa la verdad que contiene que basta su permanencia para que todos los fracasos incidentales sean finalmente trascendidos.

Este nuevo arte educativo se relaciona con las posibilidades latentes en el ser humano, y tienen al mismo tiempo en cuenta las condiciones de la vida moderna. En el punto central se halla el hombre, ya no más de un sexo, de un credo, de una clase, sino el humano. Nuestra edad presente necesita y espera una educación que se vincule con el elemento universal humano en el hombre, que surja del imperativo de la época, libre de toda clase de distinciones de clase, sexo y credo, tan sólo consciente de las exigencias que impone la vida moderna. Nuestra vida social necesita de un nuevo impulso ascendente, pero este sólo puede nacer de las civilizaciones pasadas, como la flor nace de la planta. La simple revolución no da origen a una nueva vida. Las reformas aisladas, ya no benefician la vida cultural, autodestructiva por naturaleza. Se necesita de una nueva orientación, únicamente fructífera si se halla dirigida desde las energías internas del ser humano, tal como van apareciendo en las diversas civilizaciones. Se necesita de un nuevo conocimiento del ser humano.

Este abarcante mundo del conocimiento, lo tenemos aquí, hoy día, en forma tan inteligible para el pensar moderno, que se haya al alcance de todos quienes pueden y quieren pensar claramente. Se requiere de ellos tan sólo que pongan a un lado parcialidades y prejuicios, y exploren los senderos que para ellos se trazaron. La vida presente exige amplia e íntegra visión, no las estrechas perspectivas de los especialistas; exige que uno se libere de la ignorante inercia que ha caído sobre las esferas de la cultura, antaño vivificadas por el espíritu. La urgente tarea de nuestros días es introducir de nuevo el espíritu en estas esferas. El árbol de la antigua cultura humana hállase amenazado por el hacha de la Europa Oriental y va a derrumbarse si carece de energías que le permitan resistirla. La fría y despiadada inteligencia, instrumento de este amenazante destino, tiene un talento y amplitud de visión verdaderamente demoníacas, y su punto de mira es el porvenir, la generación por nacer. No le preocupa lo más mínimo que, con sus hipnóticos medios educativos y sus coactivos lemas, se destruya lo más noble que existe y los más difícil de conquistarse: la libertad del Yo humano. Lo único que les interesa es asegurar los instrumentos que permitan el logro de sus fines. "Coacción razonable" es la frase que se coloca al lado de "el fin justifica los medios". Los métodos adaptados por la Rusia Soviética para a radical exterminación del espíritu, produzcan una raza humana peligrosamente rozando la animalidad, más brutal y destructiva de lo que anteriormente fue. El poder de este espíritu aniquilador se extiende hacia el Asia y ya ha infectado la China. La antiqua espiritualidad del Oriente hállase minada y en amenaza de ruina; las civilizaciones de las antiguas edades, sostenidas por fuerzas espirituales, por el reconocimiento de las masas otorgaban a las autoridades divinas y a las leyes del destino, serán aniquiladas por un cataclismo si las pasiones barren esta antiqua espiritualidad, y estallará luego la tempestad sobre el Occidente. Si esto ocurre ¿Qué podrán oponer los pueblos de la Europa Central a estas fuerzas demoledoras?.

Ya no bastan únicamente las fuerzas de una vida espiritual unidas al divino poder del Yo; ni el retorno a la antiqua piedad, a la fe y a la mansedumbre. Tampoco las procesiones, plegarias y penitencias, procedimientos por largo tiempo practicados con mayor intensidad en el Oriente que en el Occidente. Tan sólo una cosa puede hacer frente a las cosas que amenazan: El vivo conocimiento del Yo fortalecido por una libertad que se apodere, con consciente certidumbre de propósito, de todo aquello que abandonó la fe y que los sueños del místico no pudieron salvar. Lejos del éxtasis o fanatismo que ya ocuparon su lugar en el desarrollo de la vida consciente del hombre; lejos del peligro de regresar a la adoración de imágenes y a la tendencia a materializar valores espirituales; lejos ante todo, de los métodos que conducen a la represión de la autoconsciencia para conseguir la evidencia tangible del espíritu; lejos de todo esto, asciende el angosto camino por medio del cual puede el hombre alcanzar de nuevo la verdadera espiritualidad. Siguiendo este camino puede, mediante la consciente adquisición de nuevos poderes de conocimiento espiritual e incorporándolos a su voluntad, reconquistar la sabiduría perdida durante el desenvolvimiento de su personalidad. Cuando cuerpo y alma se hallan de nuevo penetrados de espíritu, el Yo humano habrá ascendido a lo divino. Entonces Europa quedará libre de la deuda contraída con el Asia y después, quizá, relevada de las ultimas penalidades de venganza por su conquista material del Oriente. Esta venganza amenaza hoy día. Nuestros hijos tendrán que enfrentarse con ella y deben estar preparados.

El espíritu es poder, es salud. Los niños educados en el espíritu, que es más poderosos que las fuerzas negativas, revolucionarias, caóticas y ateas, pueden formar un baluarte humano contra las energías destructivas.

¿Por qué pudo la diminuta Grecia detener el torrente de la invasión Persa? Porque todas sus energías se derivaban del profundo conocimiento espiritual que poseían sus jefes y maestros; porque su educación tenia en cuenta las exigencias de la época reconociendo en el cuerpo una expresión del espíritu y sabiendo que éste actuaba con máxima intensidad cuando las energías corporales creadoras no se hallaban obstaculizadas y podían continuar su desarrollo hacia la libertad. ¿Qué nos dice Rudolf Steiner en estas conferencias pronunciadas ante un auditorio inglés, país cuyo embelesamiento por el deporte puede considerarse como una unilateralidad? El cuerpo era el punto de partida de toda educación griega; el nuestro ha de ser el espíritu. Y hemos de encontrar caminos que nos conduzcan también del espíritu a la educación del cuerpo.

La presente educación es casi puro intelectualismo, carencia de toda verdadera penetración hacia el ser del hombre. El griego partió del hombre físico que tenía ante sí. En nuestra época hemos de partir de un ideal humano. La educación griega conservó hasta la vejez, la frescura y el vigor de las crecientes energías de la primera infancia. "La gimnasia divina" tenía que continuarse por medio de la educación. Para encontrar el verdadero móvil de nuestra edad contemporánea, hemos de observar los síntomas del tiempo. Hemos de educar a hombres y mujeres libres. La esclavitud, la reclusión de la mujer, la antigua sabiduría tradicional, ya no son compatibles ni con la conciencia del hombre medieval donde la vida anímica alcanzó el primer lugar y la educación se apoyaba en la tradición y la fe. Entonces empezaron a rajarse los sólidos fundamentos sobre los que se apoyaba la gimnasia griega, y a dependerse del tacto individual del maestro. Actualmente andamos a tientas en la oscuridad; es la época del experimento y de la reforma teórica.

La nueva orientación ha de proceder del espíritu, del conocimiento de su realidad en el cosmos y en el hombre. Esto implica que se presenta ante nosotros en nuestra hora histórica, una nueva y definida exigencia, si gueremos ocupar el debido lugar en una nueva vida social. El arte de educar de la antiqua Grecia era el resultado de toda sus civilización y reflejaba la naturaleza esencial de la cultura griega. Nosotros, en cambio, dejamos de ayudar al niño, en la correcta edad, a orientarse con despierta comprensión de las condiciones sociales. El ser humano en crecimiento ha de encontrar su lugar en la vida social, y a este fin ha de familiarizarse con las múltiples creaciones de la mente huma . El lugar que corresponda al ser humano en el orden social ha de ser, ante todo asunto de consciente comprensión. Tan sólo la captación espiritual del hombre puede hacer posible la oportuna madurez de esta autoconsciencia. La consciencia de la libertad individual no despierte hasta los 14 años. Era menos intensa en el griego cuya educación fue todavía una continuación de los procesos naturales en el individuo. La educación en nuestra época ha de ser un logro moral; hemos de desenvolver la intuición; ser zapadores de una futura humanidad. Tenemos que esforzarnos en educar al hombre libre dentro de la actividad libre, es decir, dentro de un acto moral del más elevado nivel.

Una y otra vez Rudolf Steiner ha insistido en la urgente necesidad de un conocimiento fundamental del hombre, ya que ninguna educación puede florecer en el campo de las teorías abstractas; ha de arraigar en realidades y, en pos de ellas, el espíritu encuentra su camino dentro de la vida humana. Actualmente nos empeñamos en apoderarnos del espíritu, únicamente a través de las ideas. Pero el hombre no solamente piensa, también siente y actúa, y hemos de considerarlo en su plena integridad.

Mentalmente hemos de acercarnos al ser humano como a una obra de arte: mas para llegar a lo espiritual con nuestros sentimientos, hemos de introducir un estado religioso, casi ritualísitico, a la percepción artística. El maestro ha de ser un artista en todo sentido y hallarse penetrado de una profunda vena de religiosidad. Ha de ser sinceramente moral en su labor de formar el carácter del niño, que consiste en armonizar sus facultades mentales y volitivas. La posibilidad que tiene el hombre de reunir en la Tierra voluntad y pensamiento, lo convierte en un ser moral. El problema fundamental de la educación es lograr la armonía entre el pensar y el querer del hombre.

La enseñanza como un todo ha de estar henchida de cualidad artística; pero el objetivo esencial de aquella ha de ser neutralizar las concepciones materialistas de la ciencia natural mediante el desarrollo una viva comprensión del arte. Si el ser humano aprende a contemplar el mundo como una magnífica obra de arte, a considerar la naturaleza como a un artista que crea, se halla en condiciones de desarrollar el sentido religioso. La enseñanza ha de ser una especia de balanza en uno de cuyos platillos se hallan los elementos que atan al hombre a la Tierra, y en el otro lo que le conduce hacia el arte, sublimando en espíritu lo que ha sido logrado y elaborado en la prosaica vida ordinaria.

La profundización religiosa de la total personalidad es una de las tareas esenciales de la educación. Las cualidades morales y religiosas son inherentes a la vida afectiva del nino, cuando él se da cuenta de que la naturaleza corporal es, doquiera, una manifestación espiritual, y que ésta trata constantemente de penetrar creadoramente en el cuerpo.

Simpatías y antipatías efectivas hacia lo bueno y lo malo; deleite en la bondad, aversión hacia la maldad, he ahí las tendencias, no los preceptos o prohibiciones que convierten al niño en un verdadero ser moral. Al desarrollar su sentido de la libertad y su poder individual de discernimiento a los 15 ó 16 años, estos nacimientos nacerán entonces por sí mismos. Quedará el educando inmune a la influencia exterior, y será capaz de juicios propios y libres.

Las reglas y preceptos convencionales carecen de eficacia. Hemos de actuar en edad oportuna sobre la vida emocional y perceptiva del niño, pero no por medio de dogmas ni de conceptos mentales. De esta manera, nada limitará la capacidad del juicio individual que surge más tarde. Si se educa al niño en forma íntegramente humana, aprenderá a sentir y a conocer su plenitud viril; despertaremos su propia y libre naturaleza religiosa y moral. Nuestro más alto empeño ha de ser el desarrollo de seres humanos en la libertad, capaces por si mismos de infundir propósito y dirección a sus vidas.





El Cristo resucitado de Isenheim (1512, Colmar, Francia) fue el encargo de un hospital a Matthias Grünewald.

Es parte de un políptico que entre otras escenas, contiene la imagen de la Crucifixión, que muestra a Cristo torturado, que padece gran sufrimiento. Por otro lado, en la Resurrección, Cristo iluminado en un triunfo sereno, en que su cuerpo su funde con la luz. Es brillante e intacto. Su rostro, en el que vemos especialmente los ojos,

sonríe. Ya no es el cuerpo que conocemos, sino aquel en que se convertirá.

La cojita en el bosque

Había una vez una cojita que vivía solita en una casita cubierta de hiedra en medio del bosque, pues se había caído de un árbol y se había lastimado de tal manera, que ya no podía correr y bailar con los demás niños.

Una noche negra y tormentosa, oyó que llamaban a su puerta. Se sintió atemorizada, pero valientemente abrió la puerta y en la oscuridad estaba una anciana, chorreando agua, pues entre el viento y la lluvia la habían empapado.

En vez de sentirse asustada, la cojita del bosque tomó de la mano a la ancianita y la hizo entrar en su casa donde secó sus ropas y la sentó junto a la lumbre de la chimenea para que entrara en calor. Una vez que estuvo cómoda la ancianita, le trajo fresas con crema y un vaso de leche.

Cuando la viejecita hubo comido las fresas con crema y bebido la leche, le preguntó:

¿Si te concediera un deseo, querida niña, ¿qué desearías?

Y la cojita del bosque respondió: "Ay, abuelita, ¡quisiera poder correr y bailar con los demás niños! La viejecita dijo entonces:

"Por haber sido valiente y abrirme la puerta, aunque tenías miedo, y porque has sido muy buena con una anciana, te voy a decir cómo puedes hacer que tu deseo se vuelva realidad: En la tierra del Cielo Cantador hay una fuente de rocío: si bebes una sola gota de ese rocío sanarás por completo".

La cojita del bosque suspiró de alegría de sólo pensarlo, y le preguntó a la ancianita:

"¿Dónde está la tierra del Cielo Cantador, abuelita?"

Y la ancianita replicó:

"En lo alto de la escala de plata que pende de la luna llena".

La cojita le dio las gracias efusivamente, y comenzó a amontonar helechos y hojas secas de maíz en un rincón para hacerle una cama a la ancianita, pero cuando se dio cuenta, la ancianita había desaparecido.

En cuanto llegó la luna llena, la cojita del bosque caminó entre la espesura hasta encontrar donde principiaba la escala de plata que pendía de ella, y ahí se encontró a una hermosa señora que se sonrió con ella y le preguntó:

"¿Qué es lo que buscas, pequeña cojita?"

La cojita respondió:

"Con su venia, he venido a subir por la escala de plata y llegar así a la tierra del Cielo Cantador para beber una gota de la fuente de rocío y poder sanar".

A lo que la hermosa señora contestó:

"¿Es que no sabes, pequeña, que únicamente puedes hacerlo si traes a otros seis enfermitos contigo?"

Entonces la cojita del bosque se alejó, y en un claro del bosque, donde había un enorme árbol caído puso un cartelón que decía que aquellos que quisieran sanar fueran a su casita cubierta de hiedra antes de la próxima luna llena.

Pero pasaron los días y pasaron las noches y nadie llegaba, hasta que faltando solamente siete noches para la luna llena, llamaron a su puerta. Cuando fue a abrir se encontró con un cachorro de león que tenía una pata infectada por una espina.

Y la cojita le dijo:

"Entra leoncito y quédate conmigo hasta la luna llena, así ya somos dos los que iremos a sorber las gotas de rocío sanador".

El cachorrito entró sintiéndose muy agradecido.

A la siguiente noche volvieron a llamar a su puerta, y cuando la cojita del bosque fue a abrir, vio que era un osezno con la nariz inflamada y doliente porque le habían picado las abejas.

Y la cojita le dijo:

"Entra, pobrecito osezno. Quédate con el cachorro de león y conmigo hasta la luna llena: así ya somos tres los que iremos a sorber las gotas de rocío sanador".

El osezno entró sintiéndose muy agradecido.

En la tercera noche volvieron a llamar a la puerta y cuando fue a abrir, la cojita del bosque se encontró con un negrito que tenía el brazo con un cabestrillo.

Y la cojita le dijo:

"Entra, entra, pobre negrito, y quédate con nosotros hasta la luna llena; así ya somos cuatro los que iremos a sorber las gotas de rocío".

Y el negrito entró sintiéndose muy agradecido.

La cuarta noche volvieron a llamar a su puerta. Cuando la cojita del bosque fue a abrir se encontró a un cisne blanco que arrastraba una de sus alas.

Y la cojita le dijo:

"Entra, entra pobre cisne y quédate con el negrito, el osezno, el cachorro y conmigo hasta la luna llena; así ya somos cinco los que iremos a sorber las gotas de rocío".

Y el cisne blanco entró sintiéndose muy agradecido.

La quinta noche volvieron a llamar a su puerta: cuando la cojita del bosque fue a abrir se encontró a una lagartija verde sin cola. Solamente se le veía un muñón donde debía estar su larga cola.

Y la cojita le dijo:

"entra, entra lagartija y quédate con el cisne, el negrito, el osezno, el cachorro y conmigo hasta la luna llena; así ya somos seis los que iremos a sorber las gotas de rocío".

Y la lagartija verde entró, sintiéndose muy agradecida.

La sexta noche volvieron a llamar a su puerta; cuando la cojita del bosque fue a abrir, se encontró con un enanito con un pie envuelto en vendajes.

Y la cojita le dijo:

"Entra, entra, pobrecito enanito y quédate con la lagartija, el cisne, el negrito, el osezno, el cachorro y conmigo hasta la luna llena; ahora ya estamos los siete completos para poder ir a sorber las gotas de rocío sanador".

Y el enanito entró, sintiéndose muy agradecido.

Por fin tenía la cojita del bosque a otros seis enfermos, además de ella, como le había dicho la señora, al pie de la escala de plata.

Pero la séptima noche volvieron a llamar a su puerta, y cuando la cojita del bosque fue a abrir, se encontró con una viborita de agua con una herida en el cuello donde la había mordido un pez.

Y la cojita quedó callada durante un momento, pues si la invitaba a que se uniera a los demás sobraría uno. Sin embargo, se sintió tan apenada por la viborita que le dijo:

"Entra, entra viborita, pobrecita. Pasa la noche con el enano, la lagartija, el cisne, el negrito, el osezno, el cachorro y conmigo. Mañana, cuando salga la luna llena, iremos todos a ver si podemos sorber una gota de rocío".

Y la viborita entró sintiéndose muy agradecida.

A la noche siguiente, con la luna llena, se fueron todos juntos por el bosque hasta el pie de la escalinata de plata, donde volvieron a encontrar a la hermosa señora. La señora ayudó a cada uno a subir los peldaños de plata, y cuando acabaron de subir, se encontraban en la tierra del Cielo Cantador. Tenue y suave escucharon el canto más dulce que jamás hubieran oído.

Crecían estrellas en los campos como si fueran flores, y cada estrella cantaba. Niños cantores volaban entre las estrellas cantadoras, batiendo alas rosadas.

Y la cojita del bosque se quedó admirada y pensó:

"¡Qué hermoso sería poder volar así!"

La hermosa señora los condujo hasta la fuente del rocío sanador, y le dijo a la cojita del bosque:

"Pon tus manitas, cojita del bosque, para que en ellas caigan las gotitas de rocío sanador que ostentan los colores del arco iris. Siete gotitas cayeron en sus manitas.

Entonces la hermosa señora le dijo:

"Solamente hay siete gotas y ustedes son ocho. ¿Quién se quedará sin gota de rocío?

La cojita se volvió lentamente, contempló a la viborita de agua con la herida en la garganta; al enanito con su pie vendado, a la lagartija verde sin cola; al cisne blanco arrastrando su ala; al negrito con su brazo en un cabestrillo; al osezno con su hinchada y dolorosa nariz; al cachorro con su pata infectada por una espina. Y sintió que no podía negarle una gota de rocío a ninguno de ellos. Suspirando le dijo a la hermosa señora:

"Yo no tomaré la gota de rocío".

Extendió entonces sus manitas a la viborita de agua y ésta sorbió una de las gotitas. Inmediatamente sanó de la herida en su garganta.

La viborita de agua le dio las gracias a la cojita del bosque.

Luego extendió sus manitas al enanito, quien sorbió otra de las gotitas y al instante su pie lastimado sanó. El enanito le dio las gracias.

Extendió sus manitas a la lagartija verde sin cola y ésta sorbió otra de las gotitas y al instante le creció una hermosa cola nueva. La lagartija verde le dio las gracias.

Luego extendió sus manitas al cisne blanco, y éste sorbió una gotita. Inmediatamente sanó el ala que había arrastrado antes. El cisne blanco le dio las gracias.

Extendió entonces sus manitas al negrito y éste sorbió otra de las gotitas y al instante sanó su brazo roto. El negrito le dio las gracias.

Extendió luego sus manitas al osezno y éste sorbió una gotita, y al instante le dejaron de doler las picaduras de abeja y su nariz quedó de tamaño normal. El osezno le dio las gracias.

Por último, extendió sus manitas el cachorrito de león y el leoncito sorbió la última gotita y al instante se alivió su patita infectada. El leoncito le dio las gracias.

La cojita del bosque miró sus manitas. Se habían acabado todas las gotitas de rocío sanador que ostentaban los colores del arco iris. La hermosa señora la llamó y le dijo:

"¡Ven a bailar conmigo!"

Y la niña le contestó tristemente:

"Lo siento mucho, no puedo bailar porque soy coja".

Pero la hermosa señora repitió:

"¡Anda, inténtalo!"

La cojita del bosque alargó su manita y tomó la que la hermosa señora le ofrecía. En ese momento, el rocío de la fuente cayó sobre ella mojándola, y comenzaron a bailar. Se dio cuenta de que podía bailar y correr y brincar, igual que antes que se cayera del árbol. Ya no estaba coja.

Cuando por fin dejó de bailar, se dio cuenta que la viborita de agua, el enanito, la lagartija verde, el cisne blanco, el negrito, el osezno y el leoncito ya no estaban ahí. Tampoco estaba ni la luna ni su escalinata de plata.

"¿Ahora cómo hago para regresar a mi casa?" ya no está la escala de plata, exclamó.

Y la hermosa señora se acercó sonriendo y le dijo:

"¿Por qué no usas tus alas?"

La niña se volteó a ver tras de sí y vió que ella también tenía alas rosadas como los niños felices que vió revolotear cuando llegó. Conforme las extendía, oyó que la hermosa señora le decía:

"Ahora podrás venir todas las noches a la fuente del rocío, querida niña. No necesitas esperar hasta la luna llena, ni la escala de plata de la luna, porque ahora ya tienes tus propias alitas".

La niña voló alegremente hasta su casita del bosque cubierta de hiedra. Dobló cuidadosamente sus alas y entró.

A la siguiente mañana, corrió a bailar y brincar nuevamente con los demás niños.

Arias otoñales Juan Ramón Jiménez

Mi alma es hermana del cielo gris y de las hojas secas. ¡Sol interno del Otoño, pásame con tu tristeza! -Los árboles del jardín están cargados de niebla.

Mi corazón ve por ellos Esa novia que no encuentra; Y en el suelo húmedo me abren sus manos las hojas secas.

¡Si mi alma fuera una hoja y se me perdiera entre ellas!-

El sol ha mandado un rayo de oro extraño a la arboleda, Un rayo flotante, dulce Luz de las cosas secretas. -¡Qué ternura tiene el último sol para las hojas secas!

Una armonía sin fin vaga por todas las sendas, lenta, eterna sinfonía de música y de esencias, que dora el jardín de una más divina primavera-.

Y esa luz de bruma y oro, que pasa las hojas secas, - irisa en mi corazón no sé qué ocultas bellezas.

Querida Comunidad Gabriela Mistral:

La creación de este boletín nos invita a cuestionarnos el origen de los símbolos clásicos de esta festividad y el significado que la resurrección tiene para cada uno de nosotros y entenderla desde otro punto de vista.

La resurrección de Cristo nos invita a renacer, despojarnos de lo físico para dar paso a nuevas fuerzas vitales.

Bajo esa luz, nos acercamos a la liebre de Pascua, un animal capaz de sacrificarse por otros, que representa el valor, la entrega, la solidaridad y es la encargada de llevar la buena nueva a los niños, en forma de un huevo,elemento que lleva siempre dentro de sí el germen de una nueva vida, pero a la que solo podemos acceder rompiendo su cascarón.

En estos de días de otoño podemos percibir cómo las fuerzas de la naturaleza, también empiezan a desprenderse de sus hojas, concentrando su energía al interior para luego con el sol de la primavera renacer a una nueva vida.

La invitación es dejar morir, soltar, dejar ir lo que no nos nutre; porque sólo así algo nuevo puede nacer.

Comisión de festividades

A continuación les dejamos una actividad para realizar en familia:



Huevitos de mazapán

Ingredientes:

250 g de almendras peladas y molidas 150 g azúcar 55 ml de agua

- 1. En una olla calentar el agua a fuego bajo.
- 2. Agregar el azúcar hasta que se forme un almíbar.
- 3. Retirar del fuego, añadir las almendras y mezclar bien.
- 4. Dejar enfriar.
- 5. Cuando la temperatura sea adecuada, modelar con ambas manos hasta formar un huevito.
- 6. Decorar los huevitos junto a los niños.



Abril 2019 N°3 www.waldorfgabrielamistral.cl

ine sullivare 2002